



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/16138
10 noviembre 1983
ESPAÑOL
ORIGINAL: ARABE

CARTA DE FECHA 9 DE NOVIEMBRE DE 1983 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE
LA JAMAHIRIYA ARABE LIBIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de transmitir adjunta una carta dirigida al Excelentísimo Señor Presidente del Consejo de Seguridad por el Coronel Muammar Qaddafi, Dirigente de la Gran Revolución del 1° de septiembre de la Jamahiriya Arabe Libia.

Agradecería que la presente carta se distribuyera como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Dr. Ali A. TREIKI
Representante Permanente

Anexo

Carta de fecha 9 de noviembre de 1983 dirigida al Presidente
del Consejo de Seguridad por el Dirigente de la Revolución de
la Jamahiriya Árabe Libia

Como resultado de la inquietud responsable por una paz mundial justa, por la libertad de los pueblos y por la lucha para instaurar el poder y la libertad de las masas, de modo que se ponga fin a la tiranía y la injusticia en el mundo y rovido por un sincero deseo de que se mantenga la paz mundial alcanzada después de la catástrofe de la segunda guerra mundial, deseo advertir al mundo entero en momentos en que éste lamentablemente parece sumido en un estado de coma o estupor y la conciencia mundial parece sufrir de sordera o letargo - y me dirijo a usted directamente como internacionalmente responsable por el mantenimiento de la paz mundial - de que todo el mundo vive hoy al borde del abismo y que puede, repentinamente, como consecuencia de una acción imprudente, caer al infierno del cual no hay salida ni salvación para nadie.

La concentración de flotas navales y aéreas de los Estados Unidos y de flotas de la OTAN frente a las costas de Siria y el Líbano constituye a fortiori una amenaza a la paz que ha experimentado el mundo durante los 40 años transcurridos desde la segunda guerra mundial. Esto me obliga a asumir la responsabilidad de señalar a la atención del mundo el hecho de que la región se ha convertido en un polvorín que está por inflamarse y puede explotar en cualquier momento, y con él el mundo, como resultado de la escalada estadounidense que aumenta imperceptiblemente y sin consideración de la gravedad de las consecuencias, hasta el punto en que parece que el Presidente Reagan realmente ha entrado en la etapa de locura del poder y delirio de poder. Ello hace recaer sobre el pueblo estadounidense y las organizaciones internacionales interesadas la responsabilidad del mantenimiento de la paz y la responsabilidad de adoptar medidas expeditas a fin de impedir que la demencia de una sola persona, quienquiera que sea, pueda arrastrar a los habitantes del mundo a una catástrofe angustiosa.

Es mi deber señalar al mundo que estas fuerzas que crecen día a día en intensidad y en número en el Líbano y cerca de la frontera siria llegaron a la región bajo el nombre de fuerzas de mantenimiento de la paz en las circunstancias de la agresión israelí que se proponía la destrucción y ocupación del Líbano. La justificación para enviar esas fuerzas, consistentes en un número limitado de contingentes de infantería, era facilitar la retirada de los palestinos de Beirut. Esa retirada tuvo lugar en efecto y, por tanto, ya no había motivos para que permanecieran esas fuerzas, pero he aquí que se han transformado de pequeñas unidades de infantería para ese objetivo concreto en flotas, destructores y armas nucleares en lugar de rifles. No creemos que el mandato de esas fuerzas incluía el desalojo de las fuerzas israelíes que aún ocupan Beirut y el Líbano, ya que, en caso contrario, estarían haciendo frente a esas fuerzas y no a los libaneses y sirios y a los restos de los palestinos.

Quizás la gran cuestión que se plantea - cuya respuesta todos queremos conocer - es cómo estas presuntas fuerzas de mantenimiento de la paz, consistentes en un número limitado de pequeños contingentes con armamento limitado, se han convertido en portaaviones, flotas navales y aéreas y oivas nucleares y se han dedicado al bombardeo de nacionales en el Líbano, las montañas y Siria. Es un engaño que el Gobierno de los Estados Unidos está tratando de imponer a vista

y paciencia de los foros internacionales y la opinión pública mundial. La conversión de una llamada fuerza de mantenimiento de la paz de pequeños continentes enviados en el momento de la retirada de los palestinos de Beirut en flotas y portaaviones confirma el hecho de que estas fuerzas no tenían el propósito original de mantener la paz, sino que eran meramente un pretexto para ocupar la región y amenazar la paz, aunque ello diera lugar al estallido de una guerra mundial. En verdad es lamentable y penoso que la paz se sacrifique en aras de los objetivos imperialistas y que el mundo se sacrifique en beneficio de los agresores israelíes.

Afirmo nuevamente que las fuerzas de mantenimiento de la paz, si es que alguna vez fueron tales, hace mucho tiempo que finalizaron su limitada tarea, y, si se deseara confiarles una nueva tarea, debería ser la de enfrentar a los israelíes hasta que se logre su retiro completo, irrestricto e incondicional del Líbano. En cambio, que la tarea de esas fuerzas se haya transformado en una guerra contra los libaneses y los sirios no estaba convenido, por lo menos desde el punto de vista internacional.

El mundo bien sabe que la situación en el Líbano y en la región se hizo más peligrosa y más compleja después de la llegada de las fuerzas de mantenimiento de la paz, y la magnitud de ese peligro se ha extendido más allá de la región para constituir una amenaza a la paz en el mundo entero. Esto hace recaer sobre Vuestra Excelencia una responsabilidad histórica que hace necesaria la rápida adopción de medidas para el retiro inmediato de esas fuerzas de la región y su regreso a sus bases. Yo, personalmente, asumo el compromiso y la garantía de que, por mi parte y haciendo todo lo posible, habré de empeñarme para el establecimiento de una paz justa con todos los poderes a mi disposición, y procuraré lograr la retirada de todas las fuerzas libias y sirias del Líbano una vez finalizado el estado de ocupación extranjera de su territorio, es decir, con sujeción a la retirada de las fuerzas extranjeras de la región. Las fuerzas israelíes que se encuentran en el territorio del Líbano son, por su parte, fuerzas de ocupación y de agresión cuya retirada inmediata es imperativa, y la cuestión de su retirada no debe unirse ni vincularse a ningún otro asunto.

Los israelíes, con su presencia de extranjeros e intrusos en territorio árabe, son la causa de todos los infortunios que padece la región, y son ellos los que están ocasionando la ruina y la destrucción del mundo, porque están llevando a Estados Unidos de América y al mundo entero hacia el abismo, hacia el vacío. El mundo debe tomar conciencia del peligro que esto representa y de la amenaza de aniquilación, haciendo regresar a los judíos no orientales a los países de donde emigraron y haciendo regresar al pueblo palestino a su tierra, estableciendo un Estado democrático con lugar suficiente para los palestinos y sus hermanos, los judíos orientales.

Inspirado en mi preocupación por la paz, repito una vez más que, si no adoptamos precauciones y no estrechamos filas para detener lo que está ocurriendo, todo quedará destruido, incluida la propia vida. Luego de ello, nada quedará sino una maldición sobre los israelíes y los imperialistas, que habrán ocasionado la ruina del mundo, y sobre quienes permanecieron inmóviles y silenciosos en momentos en que son necesarias las palabras y la acción.

(Firmado) Coronel Muammar QADDAFI